

La participación del profesorado

Josep Vicent Bataller i Ferrando

Presidente de la Federació de Moviments de Renovació Pedagògica del País Valencià

“El verdadero problema del estado actual de nuestra civilización es que hemos dejado de hacernos preguntas....Plantearse las preguntas adecuadas es lo que marca la diferencia entre ponerse en manos de los dioses y perseguir un destino , o ir a la deriva y viajar” (Bauman 1998)

1.- La participación como estrategia para la consecución de los fines educativos.

La participación es sin duda la base de cualquier sistema democrático, aunque lamentablemente la democracia de la delegación y de la representación han reducido la participación ciudadana a su mínima expresión: el voto. Concebir la educación y los procesos educativos, sin tener en cuenta la participación de todos los agentes implicados en este proceso, es partir de un anacronismo obsoleto que impide avanzar en la mejora cualitativa de la educación. En pleno siglo XXI, y en plena eclosión de la llamada sociedad de la información y de la comunicación, no podemos ni debemos obviar la importancia de la participación como estrategia de mejora permanente de la calidad educativa. En la medida en que fomentemos la participación de todos los agentes educadores se puede avanzar hacia la consecución de metas y objetivos cada vez más exigentes, justos y solidarios. Pero además, todas y todos tienen derecho a participar en la toma de decisiones, es decir, en el qué, cómo, cuando y para qué enseñar. La cultura de la delegación y de la representación democrática se convierte por definición en un obstáculo que dificulta, cuando no impide, una participación real y democrática por parte de toda la comunidad educativa, empobreciendo las aportaciones al proceso educativo, dificultando su comprensión y consecuentemente, limitando la credibilidad y aceptación de las diferentes políticas educativas. Así pues, podemos convenir que la participación es un elemento clave para el éxito de cualquier política educativa concebida dentro de los parámetros de una sociedad realmente democrática.

Una vez aceptada la importancia y la necesidad de la participación, habría que definir que entendemos por participación y cual es su finalidad. Si partimos de la base de que ésta debería servir para implicar e ilusionar a todos los agentes educativos en el proceso educativo y en la consecución de los objetivos propuestos, debemos convenir que resulta difícil conseguir una auténtica implicación sin una participación real en el proceso de toma de decisiones. En la medida en que participamos en la toma de decisiones y en el establecimiento de metas y objetivos, nos sentimos vinculados y comprometidos (ilusionados, ¿por qué no?) en su consecución. Así pues, si pretendemos una implicación real debemos apostar por una participación real en la toma de decisiones, pero... ¿cómo hacerlo? ¿cómo canalizar este proceso? ¿cómo podemos concretarlo?

A lo largo del artículo trataremos de dar respuesta a estos y otros interrogantes en todo aquello que afecta al profesorado, como un elemento más del proceso educativo.

2.- Participación del profesorado en el actual marco legislativo

El ordenamiento jurídico actual, como no podía ser de otra manera, recoge como principio la participación de la Comunidad Educativa en nuestro sistema educativo e incluso en la discusión, ejecución y control de las diferentes políticas educativas. Pero una vez más, se plantean unas estructuras y canales de comunicación que resultan obsoletos o ineficaces en cuanto a la consecución de los objetivos propuestos.

Los Consejos Escolares, como instrumento básico de participación, presentan un sistema estamental obsoleto y anacrónico que dificulta la consecución de un clima participativo eficaz y democrático, con una perspectiva crítica que promueva alternativas válidas a las deficiencias y problemas de las políticas educativas o del sistema educativo. Esta organización estamental propicia la aparición de actitudes corporativistas i sectarias, alejando a la comunidad educativa de la cooperación necesaria para la creación de sinergias positivas en una misma dirección e interés común. Por otra parte, la tendencia política a vaciar de contenido y competencias los consejos escolares que viene manteniéndose desde la LOPEGCE, supone un ataque frontal a la participación e implicación en estos organismos. Así podemos observar como cada vez se produce un mayor desencanto y deserción respecto a la participación, que supone una pérdida de ilusión participativa nada desdeñable. La pobre incidencia y repercusión de las decisiones de los CE suponen un elemento más de desilusión y desimplicación. En cuanto al profesorado, se tiene una cierta percepción de actitudes personales interesadas o políticas por parte de los otros sectores (administración, madres-padres, PAS...) sin que se tenga muchas veces suficiente capacidad autocrítica para percibir las actitudes corporativistas que el profesorado asume cuando se siente amenazado su estatus social o profesional. Esta situación se hace todavía más evidente en los Consejos Escolares de ámbito superior (Comunidad y Estado), donde los intereses políticos e ideológicos se muestran con mayor fuerza.

El ámbito sindical es otro espacio de participación formal del profesorado que se encuentra en crisis. La falta de unidad sindical, junto al individualismo, conformismo e impotencia que genera el llamado estado del bienestar, se traduce en una falta de credibilidad de las organizaciones sindicales ante el profesorado que provoca una alarmante falta de participación dentro de este ámbito. Incluso los modelos sindicales más participativos y asamblearios se encuentran en crisis. Esta debilidad del modelo es aprovechado por las diferentes administraciones educativas para ningunear a los sindicatos, cerrándose así un círculo vicioso de difícil solución: los sindicatos carecen de fuerza crítica o reivindicativa por falta de participación e implicación del profesorado, y el profesorado cuestiona el mundo sindical por falta de políticas y acciones auténticamente reivindicativas en sintonía con sus intereses. De esta forma el modelo sindical se convierte en una forma débil de participación desde un punto de vista sindical y profesional, y este hecho es aprovechado por las diferentes administraciones para dinamitar el movimiento sindical a base de profundizar en la división y enfrentamiento entre diferentes modelos y organizaciones sindicales mediante pactos puntuales que contribuyen sistemáticamente a dividir a las organizaciones sindicales.

Los cauces administrativos como espacio de participación se encuentran

en general poco desarrollados, y su función es más bien de transmisión acrítica de las propuestas de la administración educativa, en un claro ejemplo de comunicación jerárquica y descendente al servicio de la política educativa del momento, independientemente de colores políticos. Este tipo de pseudo-participación está sirviendo muchas veces para deslegitimar el movimiento sindical mediante reuniones de directores, equipos directivos, especialistas... que pretenden adoctrinar, potenciar actitudes sumisas y suplantar la función y papel de los sindicatos como instrumento de participación del profesorado.

3.- El profesorado y la participación democrática en los centros

El nivel de participación del profesorado en la vida de los centros y en su mejora permanente también se ve seriamente cuestionada por diversos factores. La cooptación del tiempo del profesorado mediante la imposición de tareas burocrático-administrativas han substraído espacios y tiempos que dificultan la realización de claustros pedagógicos, más allá de los modelos dominantes de claustros meramente informativos. Por otra parte, la desregularización (¿intencionada?) de la vida en los centros públicos favorece la desimplicación de los sectores menos comprometidos con la educación y con el papel que la escuela pública debe jugar como compensadora de desigualdes. La disminución de competencias y atribuciones de los claustros y consejos escolares, junto al progresivo refuerzo de las atribuciones y competencias de la dirección de los centros, contribuye a potenciar un clima cada vez menos crítico y participativo. Los claustros están evolucionando hacia modelos puramente informativos y poco participativos. La toma de decisiones que refuerza la autonomía de los centros confiriéndoles una identidad y personalidad propia se ve seriamente cuestionada por este refuerzo progresivo de la autoridad de los equipos directivos o de la dirección del centro, con lo que la participación se resiente potenciando una desimplicación y desmotivación galopante en un amplísimo sector del profesorado. Y lamentablemente estos procesos se trasladan a las aulas y a la vida en general del propio centro, generando climas poco participativos y de simple seguidismo acrítico de las políticas educativas del gobierno de turno.

Afortunadamente aún es posible encontrar centros donde la renovación pedagógica está presente con fuerza, dinamizando y generando climas más participativos, contribuyendo a vivir la democracia en las aulas y en el centro, consolidando modelos participativos basados en la toma de decisiones conjunta y en la autonomía de los centros como estrategia de implicación en la mejora y transformación de la realidad escolar y socio-educativa. Sin embargo estos centros, si bien suponen un alto valor cualitativo cuando hablamos de calidad, transformación y mejora, a nivel cuantitativo suponen un porcentaje muy exiguo dentro del sistema educativo. La difusión,

conocimiento y contraste de estos modelos democráticos y participativos son una responsabilidad que las diferentes administraciones educativas no pueden ni deben obviar.

4.- Hacia una nueva cultura de la participación.

Educación en la participación y en la libertad debe ser sin duda un referente básico en toda sociedad democrática. Y esto solo será posible si somos capaces de generar buenas prácticas que interesen a todas y todos, que se transmitan por osmosis, que penetren, que entusiasmen, que alimenten, ejemplifiquen y den forma a pensamientos comunes, a una manera diferente de entender la escuela y el mundo, de una forma entusiasta y positiva. Así pues se hace imprescindible avanzar hacia una nueva cultura de la participación que posibilite la consecución de estos objetivos. A modo de aproximación, desde los MRP (Movimientos de Renovación Pedagógica) planteamos diferentes propuestas que nos pueden permitir avanzar hacia esta nueva cultura de la participación real y democrática.

La democratización de la vida de los centros más allá de la democracia formal y representativa debe ser un referente de progreso y avance. Hay que dotar de contenido la participación en base a la toma de decisiones y la implicación de todo el profesorado, pero también de toda la comunidad educativa. Y esta democratización se debe construir desde el consenso, de manera que sea capaz de aglutinar e implicar a todos los sectores, con una descentralización de la toma de decisiones y con un marcado compromiso hacia la compensación de desigualdades y la construcción de un sistema más justo y solidario.

Se hace necesario superar el actual marco legal y avanzar hacia una nueva concepción de Consejos Escolares abiertos y asamblearios, donde se supere la actual representación formal estamental anacrónica y desfasada, posibilitando una participación real del profesorado y todos los miembros de la comunidad educativa. La introducción de una cultura de la participación a partir del ejercicio de la evaluación formativa interna, con exigencia de responsabilidades directivas y organizativas, puede ser un importante catalizador de la nueva cultura de la participación y de la implicación. Este modelo permitiría una mayor autonomía de los centros a partir de las decisiones y acuerdos del Consejo Escolar como máximo organismo de gobierno, impulsando directrices reales y autónomas, aún contra las presiones administrativas del momento.

Para hacer realidad este nuevo modelo es necesario dar a conocer, potenciar y desarrollar experiencias de participación basadas en modelos abiertos y asamblearios de gestión y organización de centros como instrumento de transformación y mejora educativa. De este modo es posible

llegar a una convivencia armónica que respete la diversidad ideológica y cultural, convirtiendo los centros educativos en espacios de convivencia e integración, compartiendo proyectos basados en el consenso y la gestión compartida.

Dentro de esta nueva cultura participativa es posible la consecución de una participación real del profesorado en la medida en que se implique colectivamente en la gestión democrática del centro, construyendo el consenso a partir del disenso y de la explicitación de conflictos, y desarrollando modelos participativos y cooperativos. Esta participación del profesorado debe asumir su función dinamizadora de la participación de los otros sectores de la comunidad educativa, especialmente madres, padres y alumnado. Los proyectos de acción tutorial pueden ser un buen instrumento de dinamización y de generación de cultura participativa democrática a partir de la toma de decisiones y de la implicación. Así pues, hay que conseguir que el derecho y el deber de participar se conviertan en una forma de vida en los centros, convirtiendo la vida escolar en escuela vivida y sentida como algo propio, implicando a toda la comunidad educativa en la discusión, consenso y consecución de modelos educativos de una forma dinámica e interactiva. Acciones concretas como encuentros, manifiestos, proyectos compartidos, programas de formación... pensadas desde una postura de convergencia y de creación de sinergias positivas, pueden ser un potente instrumento para la consolidación de esta nueva cultura participativa.

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación son un elemento más de potenciación de este nuevo modelo, en la medida en que facilitan sobremanera la participación y la toma de decisiones en base a una información y una comunicación ágil y en tiempo real. Páginas web, chats, blogs, web logs, correo electrónico... son algunos ejemplos de esta gran potencialidad. Aún así, no debemos olvidar la necesidad de crear espacios y tiempos en los centros para que esta cultura de la participación y la gestión democrática sea una realidad.

Frente a la cultura de la queja queremos plantear el optimismo pedagógico y la capacidad de ilusionar y enganchar a partir de acciones y proyectos con finalidades y objetivos muy concretos que pueden generar importantes avances educativos, sociales y de crecimiento personal en los centros. Mientras hay dudas, hay preguntas. Mientras hay preguntas hay esperanza y posibilidad de seguir avanzando.

Josep Vicent Bataller i Ferrando
Presidente de la Federació de Moviments de Renovació Pedagògica del País Valencià